

EL SEGUNDO BATALLÓN DEL REGIMIENTO 269 DE LA DIVISIÓN AZUL (1941-42)

Manuel ROMÁN JIMÉNEZ
Teniente Coronel Interventor

INTRODUCCIÓN

EN las primeras horas del 22 de junio de 1941, las fuerzas armadas alemanas atacaron la Unión Soviética a lo largo de un frente de mil seiscientos kilómetros, desde el Báltico al mar Negro. El plan de Hitler, llamado *Operación Barbarroja*, contemplaba introducir en Rusia tres Grupos de Ejército: uno avanzando hacia Leningrado, en el norte, el segundo hacia Moscú en el centro y el tercero hacia Kiev en el sur. Esperaba que fuese una rápida campaña como las realizadas en Polonia y Francia y creía que en pocos meses el ejército soviético sería efectivamente destruido y todos los territorios rusos del este, formando una línea desde Arkhángel hasta Astrakán, serían ocupados.

Los principales aliados de Alemania en la zona eran Finlandia y Rumania, ambas recientes víctimas de la agresión soviética. Posteriormente se verían aumentadas por tropas húngaras, búlgaras, italianas, estonas, letonas, lituanas, croatas, eslovacas, albanas y miles de voluntarios rusos. Otras unidades de voluntarios fueron organizadas en los países ocupados: Holanda, Bélgica, Noruega, Dinamarca y Francia. Pero había otro país, ostensiblemente neutral, que fue uno de los más deseosos de enviar voluntarios al conflicto: España.

En un encuentro personal con Hitler en Hendaya, Franco rechazó las demandas de aquél para permitir que veinte divisiones alemanas atravesaran España y atacaran Gibraltar. Sin embargo, los acontecimientos del 22 de junio introdujeron un cambio en la política española.

LA DIVISIÓN AZUL

Franco y su ministro de Asuntos Exteriores decidieron que una división de voluntarios debía participar en esta campaña. La idea entusiasmó a muchos excombatientes y jóvenes españoles de todos los extractos. Acudieron en masa a los banderines de enganche y en la Academia de Infantería de Zaragoza los oficiales cadetes se alistaron en masa. El 2 de julio, cuando se cerraron las oficinas de reclutamiento, el número de voluntarios había excedido en mucho los dieciocho mil que se requerían. En un informe para el ministerio de Asuntos Exteriores de Berlín, el embajador alemán decía que se había sobrepasado cuarenta veces el número de voluntarios necesitados.

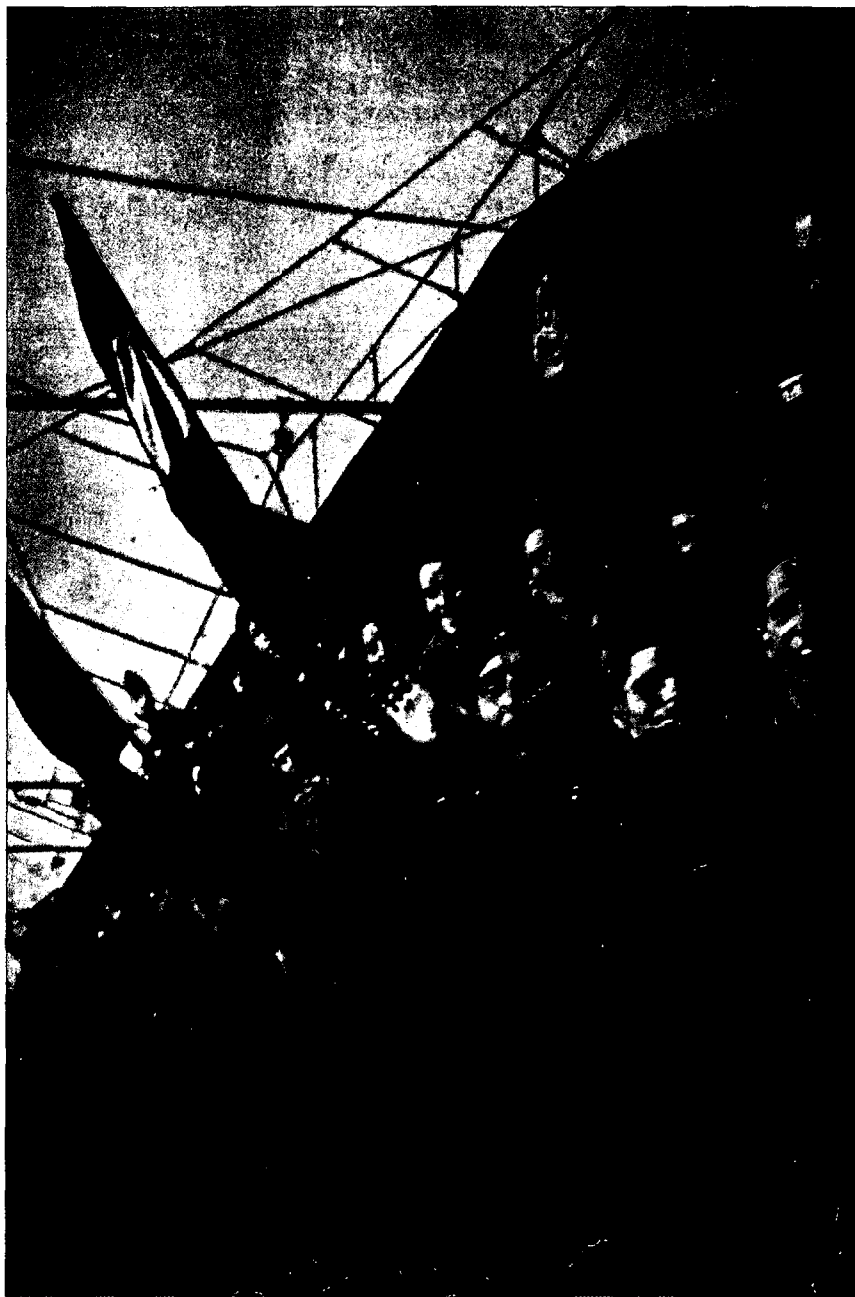
De los hombres seleccionados, prácticamente todos eran voluntarios genuinos. El color de sus camisas falangistas imprimió el título con el cual la unidad sería universalmente conocida: *La División Azul*¹.

Para mandar la División, Franco designó al enérgico general Muñoz Grandes, comandante general de la 22 División y gobernador militar del Campo de Gibraltar.

El 14 de julio el general Muñoz Grandes y su Estado Mayor volaron a Berlín. El resto de la División siguió más lentamente, tras una despedida con bandas de música y entusiásticas multitudes, cruzando el puente internacional de Irún en tres trenes al día y cantando todo el camino. Algunos civiles franceses insultaron y lanzaron piedras a los voluntarios sin conseguir dañar su espíritu y, una vez en Alemania, recibieron una calurosa bienvenida.

Del 17 en adelante los batallones españoles van llegando al campamento de Grafenwöhr, cerca de Bayreuth, en Baviera, donde son provistos de armamento ligero y pesado y cambian su uniforme caqui con boina roja por el uniforme alemán con los colores de la bandera española en el casco de acero y en la manga derecha de la guerrera. La División Española de Voluntarios fue denominada oficialmente *250 División de Infantería* de la Wehrmacht, estructurada en las siguientes unidades: Regimiento 262, mandado por el coronel Pimentel; regimiento 263, por el coronel Vierna, y regimiento 269, mandado por el coronel Martínez Esparza. Un cuarto regimiento, de Artillería, mandado por el coronel Badillo, y otras unidades: Grupo Contracarro, Grupo de Reconocimiento, Batallón de Reserva, Batallón de Ingenieros y unidades de servicios. Tenía en total seiscientos cuarenta y un oficiales, dos mil doscientos setenta y dos suboficiales y quince mil setecientos ochenta soldados.

¹ SCURR, John: *Germany's Spanish Volunteers*, p. 4.



Hacia Rusia.

En realidad, sobraba gente. De España habían salido cuatro regimientos de infantería, uno de los cuales, el del coronel Rodrigo, hubo de ser absorbido por los citados. Como las divisiones alemanas solían tener doce mil hombres, todas las unidades de la División Azul iban sobrecargadas y, cuando no, se creaban batallones nuevos².

La instrucción intensiva empezó el 28 de julio, y el 31 la División formó para prestar el juramento de fidelidad a Hitler, que fue modificado para especificar obediencia al Führer «*sólo en su lucha contra el comunismo*».

Tras un corto mes de entrenamiento, la División partió en tren hacia el frente, el 20 de agosto. Recorrieron mil doscientos kilómetros hasta Suwalki (Polonia), donde llegaron el 26. Desde Suwalki, la División marchó a pie, saliendo el 29, a través de Polonia y Lituania, hasta Vitebsk, en Rusia, a mil kilómetros de distancia. No están claras las intenciones del mando alemán de retrasar la llegada de los españoles al frente; de todas formas, la columna española realizó una dura marcha pasando por Vilna, Molodeschno, Minsk y Orscha, dejando muchos hombres hospitalizados y caballos muertos a lo largo del camino. Después de cuarenta días la marcha se completó y la División paró en Vitebsk.

En octubre la guerra estaba entrando en una fase crucial. Las fuerzas alemanas habían obtenido sonadas victorias sobre los rusos en los frentes Centro y Sur, durante los meses de julio, agosto y septiembre, cuando los mariscales Von Bock y Von Rundstedt sobrepasaron Bialystok, Minsk, Smolensko y Kiev, infligiendo al enemigo más de tres millones de bajas y capturando o destruyendo miles de tanques y cañones soviéticos. Sin embargo, la victoria en Kiev se consiguió a expensas del plan original de ir hacia Moscú, que fue suspendido cuando Hitler, rechazando todos los consejos, envió los carros del general Guderian al sur³. Ahora en octubre, cuando Hitler ordenó que la ofensiva hacia Moscú fuese concluida, el tiempo se había vuelto muy frío. El Grupo de Ejércitos Centro, mal equipado para la guerra de invierno, pagaría un precio terrible por el retraso impuesto en los meses venideros.

Estaba claro que ahora la División española no iría a Smolensko como en principio se pensó, sino hacia el Frente Norte donde las fuerzas del mariscal Von Leeb habían empezado a cercar Leningrado el 8 de septiembre.

² SALVADOR, Tomás: *La División 250 llamada Azul*, p. 105.

³ GUDERIAN, General: *La ofensiva de Moscú en 1941*, p. 77.

OCTUBRE DE 1941: EL CRUCE DEL VOLCHOV

Después de ser transportados en tren hacia el norte, hasta Shimsk, los primeros batallones españoles avanzan hacia primera línea en la noche del 11 al 12 de octubre para relevar a la 18 División alemana y parte de la 126. La División Azul se integraba en el XXXVII Cuerpo del 18 Ejército del Grupo de Ejércitos Norte, siendo responsable de un frente de cincuenta kilómetros desde Lovkovo, en el lado oeste del río Volchov, en el norte, hasta Kurisko, en la costa oeste del lago Ilmen, en el sur. Muñoz Grandes estableció su Cuartel General en Grigorovo, al noroeste de la antigua ciudad de Novgorod⁴.

En el subsector norte de la División la actividad enemiga era más fuerte y aquí fue la primera acción de guerra, en la noche del 12 de octubre, por fuerzas del II Batallón del Regimiento 269, a las veinticuatro horas de su traslado a primera línea. En Kapella Nova, fuerzas avanzadas españolas sorprendieron a un batallón ruso que intentaba cruzar el río al amparo de la oscuridad. Después de una hora de furiosa acción, los rusos retrocedieron dejando cincuenta cuerpos en las orillas del río y ochenta prisioneros en manos del mencionado II Batallón del 269.

El Mando alemán preparaba una ofensiva en la orilla este del Volchov, empleando la 18 y 126 Divisiones y unidades de la División Azul. El 18 de octubre el general Muñoz Grandes ordena al coronel Esparza, jefe del Regimiento 269, el inicio del paso del río, y éste elige para desencadenar la ofensiva al II Batallón del 269 que manda el comandante Román⁵. Para forzar el río se elige Udamik, lugar donde el bosque llega prácticamente a la orilla, de modo que las fuerzas concentradas quedan ocultas a la vista del enemigo. El mayor obstáculo lo constituye el propio Volchov que en esta zona tiene trescientos metros de anchura, lo que se traduce en una travesía lenta en botes neumáticos.

⁴ KLEINFELD y TAMBS: *La División Española de Hitler*, pp. 105 y ss.

Novgorod la Grande, *la ciudad dorada*, era la patria del príncipe Alexander Nevski y la ciudad más antigua de Rusia. En octubre de 1941 estaba muerta, incendiada y destruida, con excepción del Kremlin. El río Volchov cruzaba la ciudad de sur a norte con sus viejos puentes de hierro volados y reemplazados por pontones. Había pocos rastros de la población de treinta y cuatro mil habitantes anterior a la guerra.

⁵ KLEINFELD y TAMBS: *Op. cit.*, p. 38; M. ESPARZA, Coronel: *Con la División Azul de Rusia*, pp. 13 y 14.

Para el II Batallón, el coronel Esparza eligió al comandante Miguel Román Garrido. Conocía a Román desde las campañas africanas y también en la Guerra Civil, donde habían servido juntos en la División 122. Aunque organizado en Sevilla, el *Batallón Román* se reclutó, principalmente, en la provincia de Jaén.

A las tres de la tarde del día 19 el teniente Escobedo, al mando de su Sección, reforzada con dos ametralladoras, cruza el río sin preparación artillera, logrando una sorpresa completa. Tras hacer cuarenta y dos prisioneros, espera el contraataque que se produce a las siete de la tarde. El II Batallón del Regimiento 848 ruso ataca y consigue penetrar en la posición española, pero es rechazado por el fuego de las ametralladoras. Se suceden en las horas siguientes dos violentos contraataques, el último a las doce de la noche, pero Escobedo reacciona furiosamente con dos escuadras que mantenía en reserva y deja el campo libre de enemigos. La cabeza de puente del II Batallón del 269 estaba asegurada. Por su valor en la acción, el teniente Escobedo fue condecorado con la Medalla Militar Individual.

Desde la Casa del Señor⁶, el coronel Esparza puede seguir el curso de la operación. El día 20 de octubre, el II Batallón cruza en fuerza el río y ocupa la aldea de Smeisko bajo el fuego de la artillería enemiga. El 21, a las diez de la mañana, se inicia el ataque a Russa, que hay que tomar al asalto, pues los rusos disparaban desde las casas de ambos lados de la carretera y desde el bosque. Tras una hora de combate se ocupa Russa y el enemigo huye en dirección este.

La orden de ataque para el día 22 consistía en la ocupación de Sitno, localidad más importante que Russa y, al parecer, fuertemente defendida. Pronto se pudo ver que el enemigo ofrecía una resistencia más seria, pues el nutrido fuego de nidos de ametralladora situados en el saliente del bosque impiden el paso a la Sección de Asalto del regimiento que marcha en vanguardia. El teniente Galiana se lanza al frente de la sección, que resulta casi aniquilada. De pronto, el teniente y un cabo saltan con granadas de mano hacia los fortines, hiriendo y matando a sus defensores. Una última ráfaga alcanzó a Galiana, que cayó muerto⁷.

El avance fue más fácil entonces, y los españoles persiguieron a los rusos en dirección a Sitno. Sentados en las cunetas, con las manos encima de la cabeza, algunos rusos esperaban que terminara el combate para entregarse. A las cuatro de la tarde el enemigo es obligado a retirarse de Sitno y, perseguido por el batallón, deja doscientos prisioneros y más de cien muertos.

Antes del amanecer, a las cinco y media del 23 de octubre, Sitno era

⁶ VADILLO, Fernando: *Orillas del Voljov*, p. 303. La Casa del Señor era una antigua dacha o caserón aristocrático del tiempo de los zares y convertido en koljós por los soviets. Situada sobre un altozano que dominaba el río y sus contornos, resultaba un magnífico observatorio.

⁷ Orden de 5 de diciembre de 1973. Concesión de la Cruz Laureada de San Fernando al teniente de Caballería don Jaime Galiana Garmilla.

un volcán. Tres batallones enemigos (I y II del Regimiento 1.002 y I del 848) se habían infiltrado en las posiciones del II Batallón del 269 y de la 1ª y 3ª Compañías del I Batallón del mismo regimiento. Abriéndose camino por los bosques y a través de la carretera, al amparo de la oscuridad, los fusileros del Regimiento 1.002 se deslizaron por las barrancas del río. Luego saltaron sobre los españoles, en tanto el Regimiento 848 lanzaba un ataque frontal desde Tigoda, en el sur. El ataque, acompañado de artillería, penetró hasta el centro del pueblo⁸. Los rusos lanzaban su grito de guerra que todos aquellos que lo escucharon a lo largo de esos terribles años no pueden olvidar: ¡Hurrá! ¡Hurrá! ¡Hurrá!

En unos instantes Sitno se llenó de explosiones, disparos, carreras... y reinaba la más completa confusión. Empezaron a arder algunas isbas y, con esta iluminación y las bengalas que tiraba la Plana Mayor, se fue localizando al enemigo, que había centrado su ataque en el P. C. del batallón. El comandante Román, que se ha echado a la calle con las primeras explosiones, dirige personalmente el contraataque. Los oficiales pasan gritando órdenes, mientras grupos dispersos de soldados españoles y soviéticos se parapetaban donde podían y disparaban furiosamente. Se combatía a culatazos, a la bayoneta. Los artilleros del capitán Barbudo (13ª Compañía regimental de apoyo artillero directo), tirando a cero, disparaban granadas de metralla a masas de infantes soviéticos a menos de cien metros de distancia⁹. La primera luz del día trajo un recrudescimiento del combate, pues las casas arrebatadas por los rusos tuvieron que ser conquistadas a bombazos.

Poco a poco el fuego fue cediendo. Las fuerzas del batallón que atacó por el molino, de este a oeste, en el barranco situado al norte de Sitno, habían sido aniquiladas; los heridos y prisioneros fueron numerosos¹⁰.

Las bajas españolas habían sido importantes en esta confusa lucha cuerpo a cuerpo: el capitán Benítez, jefe de la 7ª Compañía, y doce suboficiales y tropa habían muerto, y setenta y cuatro resultaron heridos, entre ellos los capitanes Camacho y Dávila, y los tenientes Grosso y Escobedo¹¹.

Pero el Regimiento 1.002 tuvo doscientos cincuenta muertos y cuatrocientos prisioneros¹². En su huida, los rusos tiraban las armas y corrieron al bosque. Como anteriormente, los comisarios fueron los primeros en po-

⁸ KLEINFELD y TAMBS: *Op. cit.*, p. 144.

⁹ VADILLO, Fernando: *Op. cit.*, p. 391.

¹⁰ M. ESPARZA, Coronel: *Op. cit.*, p. 261.

¹¹ Relación de bajas del II/269.

¹² *Diario de Operaciones del III/269.*



El comandante Román, jefe del II/269.

nerse a salvo¹³. Documentos recogidos del cadáver de un comandante soviético confirmaban que el objetivo del ataque consistía en aniquilar la cabeza de puente. Junto al cadáver del comandante los soldados recogieron la radio, completamente manchada de sangre. El soldado encargado de servirla, que todavía llevaba puesto el casco, había sido muerto de un tiro que le atravesaba la cabeza y, precisamente, uno de los auriculares.

A las seis de la tarde del día 24 se recibe en el P. C. de Sitno el siguiente radiograma: «*General a Comandante Román. Segundo Batallón. Regimiento 269. Como premio a su bravura y en reconocimiento a su inteligencia y modestia tantas veces demostrada, le concedo en nombre del Caudillo la Medalla Militar que ostentará siempre en recuerdo de la valentía de su Batallón. El General Muñoz Grandes*¹⁴».

Castigados, pero no destruidos, los regimientos 848 y 1.002 empezaron a reunirse. En la fría madrugada del día 27 tres batallones cargaron, saliendo del bosque, contra la guarnición española de Sitno que, alertada por los informes y por la intensa preparación artillera, ya estaba prevenida. Los soviéticos se encontraron con una calurosa recepción y reanudaron sus ataques varias veces durante el día. A las siete de la tarde cortaron el ataque y trataron de atrincherarse a trescientos metros de las líneas españolas, pero fueron obligados a volver al bosque por el certero fuego artillero y un rápido contraataque¹⁵. En esta última fase del combate, perdida la moral por el duro castigo, se pasaron noventa y cuatro soldados rusos a las líneas españolas¹⁶.

La cabeza de puente fue reorganizada inmediatamente para seguir el avance, que se hizo bajo regulares contraataques de la infantería soviética y continuos bombardeos artilleros y aéreos. Fuerzas del III Batallón del 263 (comandante Suárez Roselló) cubrían el avance de un posible ataque desde el norte. El II Batallón del 269 (comandante Román), la 11ª Compañía del 269 y los zapadores cubrían la zona comprendida desde Russa a Sitno. El avance hacia el sur lo realizaría el Batallón de Reserva 250 (comandante Osés). En total, los españoles sumaban unos cuatro mil hombres sobre el papel. El general Von Rocques, jefe del Cuerpo de Ejército, transmitía su primera felicitación a la División Azul.

Por aquellos días hicieron su aparición unos aviones que, gracias a la

¹³ KLEINFELD y TAMBS: *Op. cit.*, p. 145.

¹⁴ Por O. de 19 de diciembre de 1942 (D. O. núm. 289) fue confirmada la concesión de la Medalla Militar Individual al comandante Román.

¹⁵ KLEINFELD y TAMBS: *Op. cit.*, p. 151.

¹⁶ *Diario de Operaciones del III/269.*

luminosidad de la luna, aumentada por la blancura de la nieve, volaban de noche y cuyo motor a los de tierra les sonaba como una motocicleta. Pasaban rozando las copas de los árboles ametrallando a todo lo que se movía: hombre, animal o vehículo. Algunos incautos, creyendo que efectivamente se trataba de una moto, se apartaban del camino para cederle el paso, llevándose la consiguiente sorpresa al encontrarse de repente con una rociada de proyectiles trazadores. El espíritu chistoso de los *guripas* no tardó en ponerle nombre: *La Parrala*¹⁷.

Los españoles pusieron a los prisioneros a trabajar. Había centenares y se destinaron grupos a cada unidad, lo que generó una especial familiaridad entre españoles y rusos. Se les empleaba para cavar refugios, o como cocineros, ordenanzas y camilleros, con lo cual las unidades españolas no carecían de servicio doméstico¹⁸. Algunos prisioneros solicitaron permisos *reglamentarios* para visitar sus pueblos de origen en la zona ocupada y no faltó quien lo hizo mediante instancia redactada en español. En una ocasión, el soldado que custodiaba a un grupo de prisioneros fue víctima del frío y se desvaneció. Sus prisioneros le despojaron de sus armas y encendieron una hoguera para calentarlo. Cuando se recobró, le devolvieron el fusil, y él siguió vigilándolos¹⁹.

En los últimos días de octubre el termómetro marcaba diez grados bajo cero. Amanecía a las diez, y a la cuatro de la tarde era ya de noche. En el sótano de una casa de Sitno yacían los muertos españoles en espera de ser sepultados. Los cuerpos se habían congelado al caer y algunos empuñaban aún sus armas. A veces se hacía necesario romperles los brazos o los dedos para poder sacar los fusiles. En la zona norte, junto al molino, el campo estaba alfombrado de cadáveres rusos congelados; no había tiempo ni hombres para enterrarlos²⁰.

Al II Batallón se incorporaron los capitanes Temprano y Balcázar, pues desde el día 23 sólo quedaba en pie un capitán, González Alba, jefe de la 8ª Compañía.

POSSAD, OTENSKI Y LA POSICIÓN INTERMEDIA

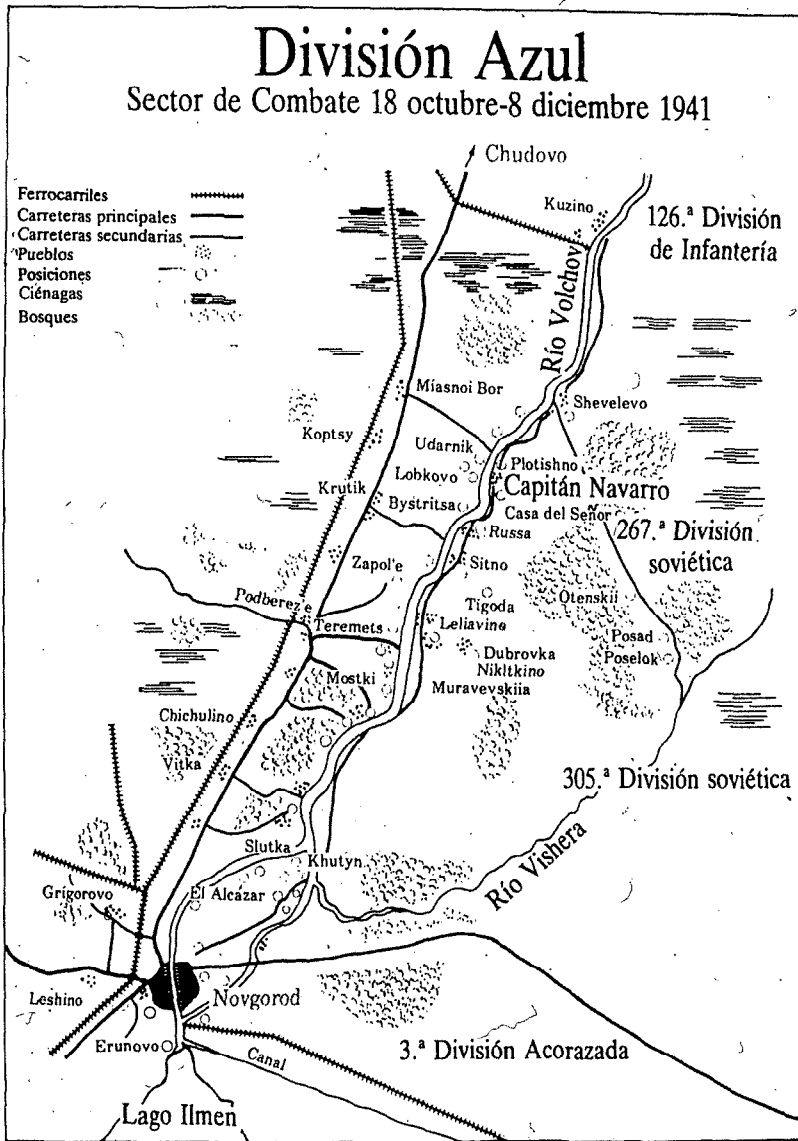
Al comenzar noviembre, las temperaturas habían bajado y ya se daban los primeros casos de congelación, pues los centinelas debían estar inmó-

¹⁷ M. ESPARZA Coronel: *Op. cit.*, p. 280; KLEINFELD y TAMBS: *Op. cit.*, p. 161.

¹⁸ KLEINFELD y TAMBS: *Op. cit.*, p. 158.

¹⁹ M. ESPARZA, Coronel: *Op. cit.*, p. 279.

²⁰ KLEINFELD y TAMBS: *Op. cit.*, p. 169.



viles sobre la nieve con botas de cuero. La ropa de invierno llegaba poco a poco y nunca en cantidad suficiente. Al igual que muchos de sus camaradas alemanes, los *guripas* despojaban a los cadáveres rusos de sus botas de fieltro, guerreras y pantalones guateados²¹. El río Volchov se había helado tanto que los vehículos pesados pasaban por su superficie con seguridad. Había empezado el invierno más frío del siglo.

El 8 de noviembre se ordenó a la División Azul que ocupara los pueblos de Otenski, Possad y Posselok, para relevar al 30 Regimiento Motorizado alemán de la 18 División que había avanzado demasiado hacia el sur desde su cabeza de puente en Kuzino. Situados a doce kilómetros del río, al otro lado de su zona boscosa, la línea de comunicación entre los pueblos era un único camino frecuentemente minado y bajo el fuego enemigo. El comandante Luque, jefe del I Batallón del 269, distribuyó sus compañías entre Possad y Posselok. Los soldados de la División cubrían un frente cada vez más largo y, careciendo de potencia para avanzar, esperaban los movimientos de los rusos.

La propaganda enemiga hizo su primera aparición, apremiando a los españoles a desertar. Por la noche se aproximaba a los pueblos un camión con altavoces y se escondía tras los árboles. El tema era siempre el mismo: los hombres de la División Azul morían de hambre y en Moscú serían magníficamente alimentados. De vez en cuando una ráfaga de ametralladora interrumpía el discurso²².

En las primeras horas del día 12 de noviembre, sucesivas olas de tropas de la 305 División de fusileros soviéticos se lanzaron contra las trincheras de Otenski, Possad y Posselok, mientras la 3 Acorazada atacaba Dubrowka y Nikltkino. Tigoda estaba rodeada. ¡Ardía toda la línea! El coronel Esparza ordenó al comandante Román abrir la carretera entre Tigoda y Sitno. A las ocho de la mañana salió Román y, a la cabeza de dos secciones de la 7ª Compañía, se abrió camino a bombazos por entre dos compañías rusas. El enemigo huyó a los bosques, abandonando en las inmediaciones de Tigoda cuarenta muertos y ochenta prisioneros²³.

En Posselok y Possad la situación era gravísima. Posselok estaba en llamas y la nieve sembrada de cadáveres españoles y rusos. Al replegarse los cuarenta supervivientes hacia el norte, fueron recibidos en Possad por un escenario de devastación y casas quemadas similares al infierno del que acababan de salir. En los días siguientes Possad fue completamente

²¹ SAINT-LOUP: *La División Azul*, p. 58.

²² KLEINFELD y TAMBS: *Op. cit.*, p. 161.

²³ M. ESPARZA, Coronel: *Op. cit.*, pp. 290-291.

rodeado. Los soldados del I Batallón del 269 y las 5ª y 7ª compañías del II Batallón defendían desesperadamente las trincheras, haciendo retroceder a los asaltantes. En el sótano de una casa los heridos se amontonaron hasta que no quedó sitio para ninguno, y en la entrada había pilas de cadáveres. Al anoecer del día 14 de noviembre, ciento ochenta españoles aún se defendían y otros doscientos estaban muertos o heridos. Tanto el I como el II Batallón tenían menos de la mitad de sus efectivos. El II había perdido ciento veintisiete hombres en dos días, y al capitán Fernández Vallespín sólo le quedaban diecisiete de su 1ª Compañía del 269²⁴. Fueron evacuados en una caravana de trineos, y su lugar ocupado por fuerzas del comandante García Rebull con órdenes de «*defender Possad como si fuera España*»²⁵.

Durante los días siguientes la artillería enemiga no paró de machacar las posiciones españoles de Possad y Otenski con sus piezas de 122 y 152 mm. Escuadrillas de tres SB-2 Katiuska, con las estrellas rojas destacando en sus plateadas alas, volaban a baja altura para contribuir a la destrucción²⁶.

En las primeras horas del 4 de diciembre, con una temperatura de 30 grados bajo cero, cuatro regimientos de infantería soviética, apoyados por artillería, morteros y aviación, lanzaron una ofensiva contra Otenski y Possad. A los españoles les extrañaba el modo de combatir de los rusos. Permanecían en pie, esperando oír el silbato de su oficial ordenando el asalto. Ninguno se atrevía a moverse sin oír la señal, aunque fuera alcanzado por el fuego de las armas españolas. Y, si el oficial se retrasaba o lo habían matado, seguirían en pie y morirían o se rendirían.

Después de ser bombardeados desde el aire, el monasterio de Otenski fue rodeado por un batallón ruso que se había infiltrado por el bosque. Fuerzas de Román, apoyadas por zapadores y artillería, lucharon durante cuatro horas hasta hacer volar a sus asaltantes, causándoles más de cien muertos, incluido el comandante del batallón²⁷. El II Batallón tuvo sesenta bajas este día²⁸.

Después de nueve horas, la situación general en la cabeza de puente española era satisfactoria, excepto en Possad que estaba aún bajo los ata-

²⁴ KLEINFELD y TAMBS: *Op. cit.*, p. 185.

²⁵ Ídem: *Op. cit.*, p. 190.

²⁶ Ídem: *Op. cit.*, p. 181.

²⁷ M. ESPARZA, Coronel: *Op. cit.*, pp. 334-335.

²⁸ Relación de bajas del II/269. El comandante Román había sido herido de metralla por los bombardeos aéreos del día 3, pero se negó a ser evacuado y, por tanto, no causó baja (Diario de Operaciones del II/269. Día 3 de diciembre de 1941).

ques masivos de fuerzas rusas crecientes en número. Durante los días 5 y 6 de diciembre, Possad siguió bajo fuertes bombardeos artilleros, aéreos y de mortero. La temperatura bajó a menos 40 grados centígrados. El aceite se congelaba en las armas, el pan se tenía que cortar con hacha y las últimas patatas habían sido consumidas crudas. Los hombres de García Rebull llevaban sin dormir tres días y tres noches, y aún hacían retroceder a las interminables oleadas de asalto soviéticas²⁹.

El día 7, la aviación enemiga hizo veintinueve incursiones sobre las ruinas de Otenski, lanzando bombas incendiarias y rompedoras con espoleta de retardo que alcanzaban a los que iban a socorrer a los heridos. También los SB-2 Katiuskas soltaban desde el aire montones de octavillas de color rosa, incitando a los últimos defensores a desertar: «*¿No sabéis que estáis rodeados? Matad a vuestros oficiales y uníos a nosotros. El camino de Madrid pasa por Moscú*». Mientras tanto, Possad era una parrilla al fuego ruso donde se asaba la carne española. Y se esperaban nuevos ataques masivos, pues estaban llegando a Posselok continuos contingentes de tropas bien pertrechadas.

Sólo entonces el general Muñoz Grandes fue autorizado por el mando alemán a evacuar Possad y Otenski. A las nueve de la noche del 7 de diciembre, los últimos defensores de Possad se retiraron silenciosamente hacia Otenski, movimiento facilitado por el hecho de que el enemigo se hallaba en un estado similar de agotamiento. Desde Otenski ambas guarniciones marcharon hacia la relativamente segura aldea de Schevelevo. El último camión que salió de Sitno llevaba las cruces del cementerio. Al II Batallón sólo le quedaban doscientos veinticinco hombres efectivos de sus ochocientos, y al I, doscientos cincuenta³⁰.

Las cabezas de puente alemana y española establecidas al este del Volchov no tenían ya el menor interés estratégico, puesto que la victoriosa marcha hacia el interior de Rusia pertenecía al pasado. De acuerdo con la decisión del mando alemán de reorganizar todas las unidades al oeste del Volchov, en la mañana del 10 de diciembre todas las unidades españolas habían cruzado el helado río hasta la línea de la que salieron dos meses antes. Pero en el subsector norte de la división no había respiro.

Udarnik y Gorka fueron atacadas el día de Navidad. El día 26, el coronel Esparza ordenó que una posición fortificada, llamada *Intermedia*, fuera establecida entre Udarnik y Lobkovo. La posición fue ocupada por una sección del II Batallón al mando del alférez Rubio Moscoso,

²⁹ SCURR, John: *Op. cit.*, p. 10.

³⁰ KLEINFELD y TAMBS: *Op. cit.*, p. 208

A primeras horas del 27 de diciembre, se oyó el sonido de fuertes combates procedentes de la posición *Intermedia* que estaba siendo atacada por tres batallones soviéticos de los regimientos 1.002 y 1.004, que intentaban infiltrarse en la retaguardia del subsector. A las seis treinta horas Udarnik estalló en fuego, con un batallón ruso intentando entrar en el pueblo. El comandante Román, con sólo treinta hombres de su Plana Mayor y un pequeño cañón contracarro de 37 mm., hizo retroceder a los rusos y los persiguió hacia el sur, mientras que García Rebull avanzaba hacia el norte, desde Lobkovo, con dos compañías del I del 269. A las diez, las dos unidades se encontraron en la *Intermedia*. Se quedaron horrorizados: dispersos en las trincheras estaban los cuerpos del alférez Rubio Moscoso y sus hombres, mutilados y clavados materialmente al suelo con sus propios picos de trincheras y bayonetas. Perseguidos los rusos en retirada, fueron cazados sin contemplaciones.

La línea española estaba restablecida, pero a las dos de la tarde los rusos volvieron a cruzar el río y atacaron la iglesia medio en ruinas cerca de Lobkovo. El teniente Escobedo cayó herido a la primera ráfaga³¹. Cuando ya estaba perdida la posición, García Rebull vino a marcha forzada desde Lobkovo y a los diez minutos los rusos huían por la superficie helada del Volchov. La acción duró menos de doce horas. Según recuento de cadáveres, las pérdidas rusas fueron mil ochenta muertos, sin prisioneros. Las españolas: tres oficiales muertos, cuatro heridos, treinta y dos suboficiales y tropa muertos y sesenta y uno heridos, todos del Regimiento 269³².

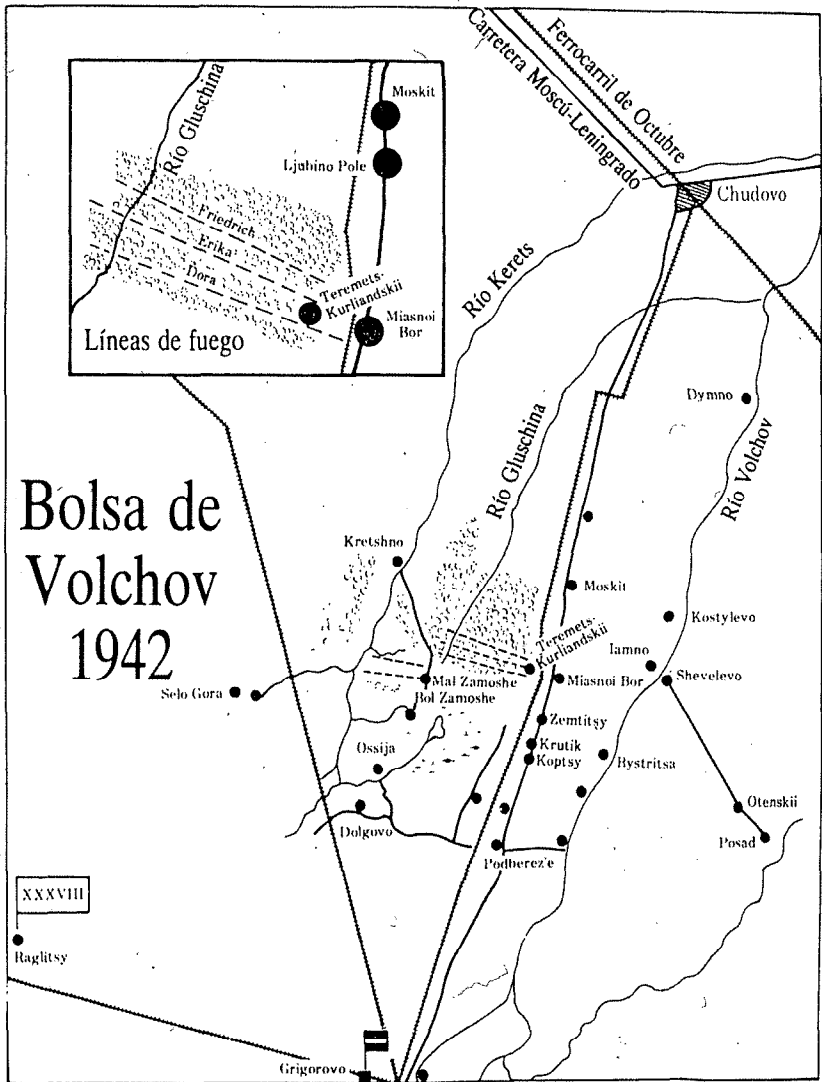
1942: LA BOLSA DEL VOLCHOV

Al final de 1941 la suerte del ejército alemán en el Frente del Este había comenzado a declinar. El 5 de diciembre, el mariscal Zhukov lanzó cien divisiones de refresco en un contraataque contra cincuenta y una agotadas divisiones alemanas, paradas ante las puertas de Moscú. Hitler, contra el consejo de sus generales, ordenó que no se retiraran ni un solo paso, con el resultado de que el Grupo de Ejércitos Centro fue condenado a una tumba helada.

Con objeto de aliviar la presión alemana sobre Leningrado, el Alto Mando soviético también estaba golpeando el ala derecha del Grupo de Ejércitos Norte. El 13 de enero de 1942, el mariscal Meretskov atacó con

³¹ Herido en los combates de 23 de octubre y 27 de diciembre de 1941, el teniente don José Escobedo Ruiz ya nunca se recuperó. Murió en abril de 1944 en el hospital militar de Jaén.

³² KLEINFELD y TAMBS: *Op. cit.*, p. 208



su fuerza de choque. Los Ejércitos 52 (Yakovlev) y 59 (Galanin), y el Segundo Ejército de Choque (Klykov) irrumpieron a través del Volchov, penetrando hacia Finev Lug, Miasnoi Bor y Ljubino Pole. La oleada más meridional arrolló al III Batallón del Regimiento alemán 424 que, al mando del coronel Hoppe³³, cubría la línea en torno a Gorka y Udarnik. El mismo día 13 Teremets cayó, y llamaron a los españoles. El coronel Rodrigo, ahora jefe del 269, ordenó a Román que saliera inmediatamente para unirse a los alemanes en Podvereze, pues Hoppe pensaba atacar por la mañana para recuperar Teremets, a cinco kilómetros de distancia. A la seis de la mañana, el II Batallón avanzó hacia Teremets y las compañías 5ª y 6ª se lanzan al asalto. Apenas llegan a las primeras casas, los rusos contraatacan con fuerzas abrumadoras y los españoles son cogidos al descubierto por el fuego enemigo. Tras una hora de sangriento combate, Hoppe suspendió el ataque para intentarlo de nuevo al día siguiente con refuerzos.

Al romper el día 15, una fuerza mixta de alemanes y españoles, precedida por cinco carros Pzkw. III, iniciaron el ataque a través de la abundante nieve. Teremets se convirtió en una picadora de carne, con los rusos lanzando más y más hombres durante el día. A las tres de la tarde, cuatro carros estaban fuera de combate y aún llegaban más rusos. De nuevo, tristemente, Hoppe suspendió el ataque. Sólo quedaban cincuenta de los doscientos que habían ido a reconquistar Teremets³⁴.

El fracaso en la reconquista de Teremets probaba que los rusos se mantenían muy firmes en su cabeza de puente. Habían abierto una brecha de seis kilómetros entre la División 215 y la División 126 que había cedido y actuaba desde islotes defensivos. Uno de estos islotes cercados era la aldea de Mal Samosche guarnecida por ciento cuarenta soldados alemanes. Cuando no pudieron sostenerse por más tiempo se recurrió, una vez más, al II Batallón del 269.

A las seis de la mañana del 12 de febrero, antes del amanecer, el merchado II Batallón del 269 (6ª Compañía del capitán Izquierdo y 7ª del capitán Ocaña Muller) y la 9ª Compañía del 263 (capitán Campano) salen de Ossija. A las nueve y media, a 35 grados bajo cero, la columna española avanza pesadamente por entre bancos de nieve que llegan a la cintura. A

³³ Conocido como *Héroe de Schlüsselburg*, el coronel Harry Hoppe, jefe del 424 Regimiento de la División 126, estaba condecorado con la cruz de Caballero de la Cruz de Hierro por la conquista de la fortaleza de Schlüsselburg en un audaz golpe de mano, cerrando el anillo en torno a Leningrado, el 8 de septiembre de 1941.

³⁴ KLEINFELD y TAMBS: *Op. cit.*, p. 243-244. Según el Diario de Operaciones II/269, «las bajas propias de estos días (14 y 15 de enero de 1942) han sido ciento cuarenta».

las once, los españoles, con uniformes blancos de camuflaje, tropiezan con una patrulla enemiga que logra escapar tras abandonar algunos muertos. Continúa la marcha a través de un bosque donde la nieve era más profunda y, tras rechazar a otras dos patrullas rusas, a las tres de la tarde se halla a un kilómetro de Mal Samosche. Costó tres horas más abrirse camino a través de la nieve y la fuerte resistencia rusa. Ya estaba muy oscuro y la artillería soviética castigaba la zona. La agotada infantería española no penetró en Mal Samosche hasta medianoche.

La evacuación comenzó inmediatamente. Dos compañías abrían paso, mientras el resto cargaba con los supervivientes alemanes. La marcha de regreso se hizo penosísima, pues a las dificultades del camino se unía el transporte de los heridos y las patrullas rusas que hostigaban sus flancos: *«A las cinco horas (del día 13) se sostiene un ligero tiroteo con el enemigo que, aprovechando la oscuridad, se da a la fuga. Se continúa penosamente y a las 6,30 horas otra patrulla compuesta de unos cien hombres trata de cortarnos el paso, entablándose fuerte tiroteo que dura una hora y treinta minutos hasta que el enemigo es obligado a dejar la lucha, dejando en nuestro poder dos prisioneros y varios muertos. Se prosigue la marcha y a las nueve horas somos hostilizados por una nueva patrulla que, enfilando el paso con armas automáticas, nos obliga a entablar combate. Después de una hora de lucha el enemigo se retira»*³⁵. Por fin, después de una marcha de treinta y seis horas, la columna llega a Bol Samosche. Las bajas habían sido extraordinariamente reducidas: dos muertos y cuatro heridos. Al día siguiente, Muñoz Grandes concedió al II Batallón del 269 la Medalla Militar Colectiva y propuso al comandante Román para el ascenso por méritos de guerra.

Pero el respiro duró poco. El día 14, a las tres de la tarde, los regimientos rusos 1.000 y 1.002, con un impresionante apoyo artillero, atacan Bol Samosche. Españoles y alemanes consiguen rechazar a las oleadas soviéticas. Durante toda la tarde del día 14 y hasta las cinco de la mañana del 15, son rechazados sucesivos ataques en masa del enemigo, que no se preocupa por las pérdidas. Con las primeras luces, una patrulla reconoce el sector español: había cadáveres rusos por todas partes. Se contaron más de trescientos enemigos muertos³⁶.

En la Orden General de la División del día 18 de febrero se publica

³⁵ *Diario de Operaciones del III/269*. Día 13 de febrero de 1942.

³⁶ *Diario de Operaciones del III/269*. Días 14 y 15 de febrero de 1942; KLEINFELD y TAMBS: *Op. cit.*, p. 257.

una carta del General Jefe de la 126 División dirigida al general Muñoz Grandes, que dice:

«Mi muy respetado General. El día 10 del actual tuvo usted la atención de ceder un batallón de su División. Resulta para mí una necesidad ineludible expresarle mi especial agradecimiento por este apoyo tan pleno de camaradería.

El Batallón ROMAN ha liberado a la guarnición sitiada de Mal Samosche después de una marcha y combates que han durado treinta y seis horas y, a pesar de oponerse obstáculos naturales del terreno casi invencibles, a causa del enorme espesor de la nieve, ha logrado evacuar los heridos de la citada localidad. Por si todo lo expuesto no fuese ya suficiente, quedó el Batallón en condiciones de ser empleado acto seguido (a pesar de los esfuerzos realizados anteriormente) rechazando totalmente al enemigo que atacó muy fuertemente.

Todas estas misiones fueron resueltas por medio de una intervención sin reparar en sacrificios y con la tradicional bravura española.

Espero que el Batallón se encuentre a su satisfacción encuadrado en mi División y que esta lucha en común fortalezca la camaradería ya existente entre ambas Divisiones.

Con todo mi agradecimiento y con mis mejores votos por su bienestar personal y el de toda su División, queda de usted, muy respetuosamente. LAUX»³⁷.

Con fecha de 16 de marzo de 1942, el general Muñoz Grandes dirige al comandante Román una carta manuscrita que dice lo siguiente:

«Al comandante del heroico II Batallón del 269.

Querido Román: me han concedido la cruz de Caballero de la Cruz de Hierro y me la han concedido precisamente por la bravura que vosotros demostráis en la lucha.

Toda la División puede sentirse orgullosa de este recompensa que si yo ostento es suya, de ellos, de nuestros bravos soldados, pero muy particularmente de los tuyos, de ese valiente Batallón gracias al cual el nombre de España brilla a gran altura.

Como prueba clara y terminante de que así lo reconozco, que eres tú y los tuyos los que ganáis tan gloriosos laureles para

³⁷ Diario de Operaciones del III/269. Día 28 de febrero de 1942.

nuestra Patria, te envío esta carta que quiero que conozcan todos tus soldados y en la que quiero reflejar la gratitud que la Patria os debe.

Sufrís mucho, lo sé, pero es más, mucho más lo que sufre España; no desfallecer, la victoria está próxima y tú y los tuyos habréis sido los artífices principales de ella. Un abrazo. Muñoz Grandes.

Hoy en presencia de los Coroneles de la División que te quieren y admiran tanto como yo, ordeno se te abra juicio contradictorio para el ascenso que tan justamente te has ganado»³⁸.

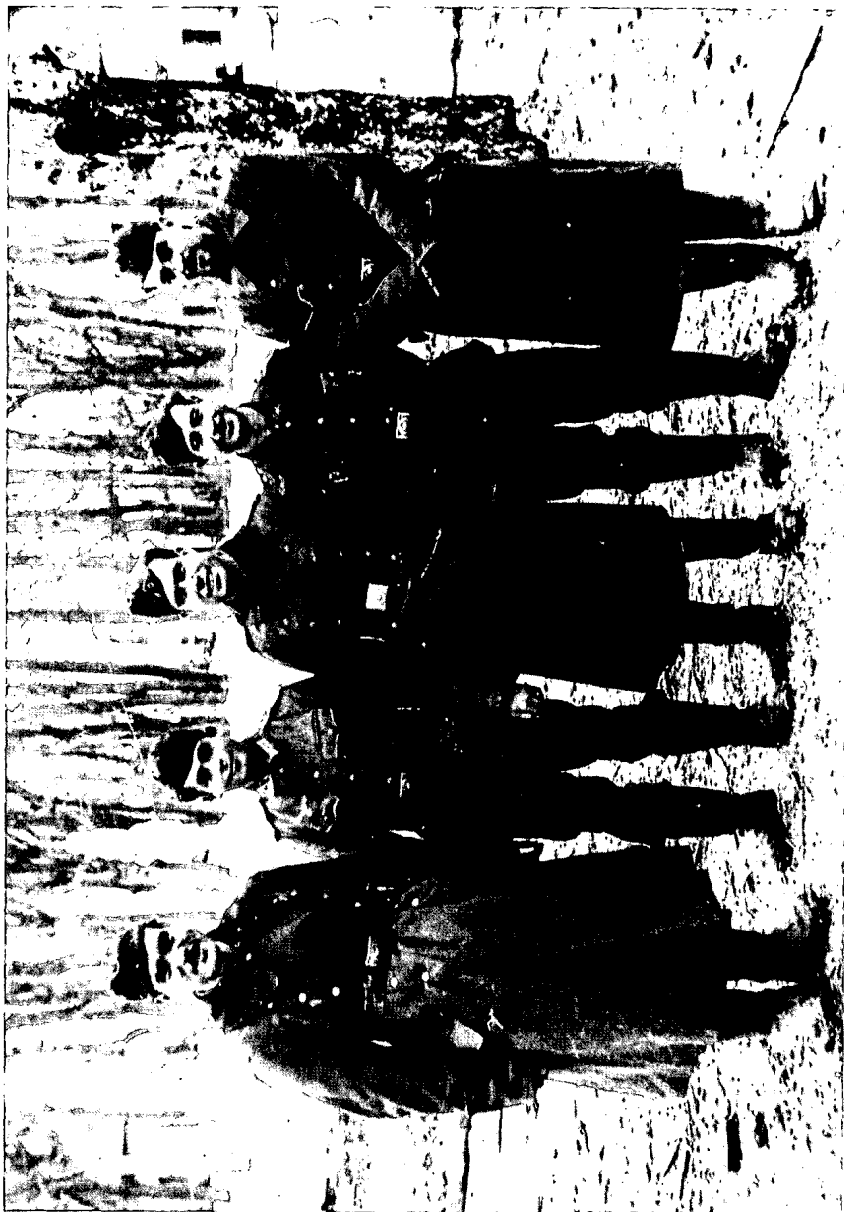
Durante los meses de enero y febrero, las fuerzas del mariscal Meretskov progresaron noventa kilómetros a espaldas del frente alemán del Volchov. En lugar de continuar hacia la frontera de Estonia, se vuelven hacia el nordeste en dirección a Liuban, situada en la carretera Chudovo-Leningrado. Se han dado cuenta de que sus flancos se han alargado desmesuradamente y sin protección. Para asegurarlos haría falta ante todo liberar el Frente del Volchov en una gran extensión. No es éste el caso. Al contrario, el lado alemán se refuerza. La División 126, frente a la que los rusos acaban de dejar quince mil muertos para obtener su penetración, se ha rehecho. Las orillas norte y sur del corredor se mantienen firmes. Se trata ahora de cortar la bolsa del Volchov por el cuello.

Dos mandíbulas se cerrarían sobre la arteria vital del Segundo Ejército de Choque. Las divisiones 58 y 126, y algunas unidades de la División Azul darían el golpe hacia el norte, mientras las divisiones 215 y Polizei SS atacarían hacia el sur. El punto de encuentro sería el cortafuegos Friedrich, al oeste de Teremets, que formaba, junto a los cortafuegos Dora y Erika, la línea de abastecimiento soviética.

Como parte del plan de ataque alemán, participan en estas operaciones el II Batallón del 269 (comandante Román) y la 9ª Compañía del 263 (capitán Campano) bajo las órdenes del coronel Hoppe; y el III Batallón del 262 (comandante Ramírez de Cartagena) con el 250 Grupo de Reconocimiento, a las órdenes del coronel Burks.

En la madrugada del 3 de marzo, el II Batallón del 269 y la 9ª Compañía del 263 emprenden la marcha desde Weshki para proceder a la ocupación del bosque y la carretera de Weshki-Semtizy (es decir, la general Novgorod-Chudovo-Leningrado). El avance se hace lentamente debido al espesor de la nieve y a lo emboscado del terreno sobre el que los árboles

38 *Diario de Operaciones del II/269*. Día 1 de abril de 1942.



Soldados del II/269 en Novgorod en 1942.

forman bosques muy tupidos con maleza y troncos en el suelo, y escasos claros que surgen peligrosamente, pues son los que permiten los planos de tiro. Temperatura: 40 grados bajo cero.

A las dos de la tarde, después de un ligero tiroteo, se establece contacto con el núcleo principal de resistencia enemiga. Los rusos se habían hecho fuertes en «blokaos» contruidos a base de troncos de árboles apilados y cubiertos de nieve. Después de un combate de cuarenta y cinco minutos efectuado al asalto con granadas de mano, el enemigo emprende la huida dejando numerosos muertos y gran cantidad de armas. Las bajas propias fueron: el alférez Segura Fagés muerto y dieciséis heridos³⁹.

A las ocho y media de la noche llegan los españoles a Semtizy y continúan la marcha hasta Krutik, donde releven a fuerzas alemanas del 422 Regimiento.

A pesar del mal tiempo, durante los siguientes días de marzo, la artillería y la aviación soviéticas machacaban incesantemente el frente, sobre todo Podbereze y Krutik, con objeto de permitir el paso de suministros a través del Volchov en previsión de la *rasputitsa* y de un posible cerco.

El 14 de marzo, los meteorólogos dieron su beneplácito al general Lindemann, jefe del 18 Ejército, para desencadenar la *Operación Predador*: cierre y aniquilamiento de la bolsa del Volchov⁴⁰.

El objetivo del ataque a la carretera Novgorod-Chudovo consistía en rechazar a la infantería enemiga hacia los bosques y dejar libre la carretera. Para ello, el 424 Regimiento desplegaría orilla arriba desde Zapole, mientras el II Batallón del 269 cortaría hacia el este desde Krutik.

A las ocho de la mañana del día 15, los españoles entran en acción e inmediatamente sufren el fuego desde las trincheras soviéticas. El gran espesor de la nieve hace muy lento el progreso, pero al mediodía, el II Batallón del 269 y su inseparable 9ª Compañía del 263 se imponen en duro combate, y los rusos huyen hacia los bosques abandonando numerosos muertos, prisioneros y armas automáticas⁴¹. Pero el avance español abre una brecha con los alemanes del II Batallón del 209, que no han alcanzado sus objetivos. Los rusos no tardaron en sacar partido de la abertura y se lanzan por ella en contragolpes que duraron toda la noche. Los alemanes pasaron la noche al cielo raso bajo el viento y un frío de 29 grados bajo cero. Muchos de los heridos quedaban congelados donde caían⁴².

³⁹ *Diario de Operaciones del III/269*. Día 3 de marzo de 1942; SAINT-LOUP: *Op. cit.*, p. 97.

⁴⁰ KLEINFELD y TAMBS: *Op. cit.*, p. 264.

⁴¹ *Diario de Operaciones del III/269*. Día 15 de marzo de 1942.

⁴² KLEINFELD y TAMBS: *Op. cit.*, p. 264

El 19 de marzo, después de abrirse paso más allá de sus objetivos (cortafuegos Friedrich), la División *Polizei SS* llega al cortafuegos Dora, donde se encuentra con fuerzas de la 58 División. El cuello de la botella está cerrado. La ruptura de la línea de abastecimiento soviética deja aislados a ciento treinta mil hombres que serán aniquilados si no llegan a romper de nuevo el frente alemán, pero esta vez de oeste a este. Para ayudarles a salir de esta difícil situación, Stalin envía al general Vlasov, en sustitución de Klykov que acaba de ser depurado.

El 21 de marzo, el avión de Vlasov aterrizaba sobre un terreno elegido en el interior de la bolsa, y el general tomaba el mando del Segundo Ejército de Choque. Su presencia y sus considerables conocimientos estratégicos van a reanimar la batalla que durará hasta el principio del verano de 1942.

El 27 de marzo, Vlasov, lanzando a la lucha carros de combate T-34 y toda la Escuela de Suboficiales del Segundo Ejército de Choque, desde el oeste, y tropas siberianas del 59 Ejército, desde el este, abrió una brecha por el cortafuegos Erika. Inmediatamente pidió permiso al *Stavka* para proceder a la evacuación. Stalin rehusó.

El 31 de marzo, Vlasov ataca sin resultado Liubtsy y Sentyz. Mientras los blindados soviéticos salen de los cortafuegos Erika y Dora y se dirigen hacia el sur, los blokaos españoles de Krutik saltan en pedazos por el cañoneo de la artillería rusa y las continuas pasadas de los *Stormoviks*.

El Jueves Santo, 2 de abril, Hoppe alertó a Román de un inminente asalto a sus posiciones de Krutik. A las ocho de la mañana, apoyados por artillería y cohetes, los rusos atacan fuertemente pero son rechazados y se retiran dejando sus muertos en la nieve.

Hacia las once, veinticuatro carros de combate T-34 desembocan del bosque a través de los cortafuegos y se dirigen a las posiciones españolas. Todos, oficiales, suboficiales y soldados, logran desviar a la mayoría de los carros con granadas de mano. Los tripulantes de los carros se veían desorientados por la ventisca y las explosiones. Como sólo el carro de cabeza llevaba radio⁴³, y los demás se comunicaban tocando campanillas, todo lo que podían hacer era dar vueltas disparando sin tregua y haciendo sonar las campanillas. A pesar de ello, ocho T-34 corrían a las cuatro de la tarde hacia la machacada Krutik.

En esta crítica coyuntura, el capitán Werner Bruch y su 13ª Compañía del 424 corrió a reforzar a Román. Con su único cañón de 150 mm., los

⁴³ HART, Liddel: «La máquina de guerra rusa» en *Revista Ejército*, núm. 123. En lo referente a los carros de combate soviéticos.

alemanes tiraron a quemarropa contra los T-34. El ataque soviético vaciló y el coronel Hoppe metió rápidamente en acción cinco carros Pzkw. III y los antiaéreos de 88 mm. Al día siguiente por la mañana, los españoles que quedaban pudieron contraatacar y restablecer la línea. En dos días de lucha murieron cuatro oficiales, dos sargentos y cinco soldados, y setenta y uno resultaron heridos⁴⁴.

El día 5, fuerzas alemanas relevan al batallón que marcha a Novgorod para su reorganización. Al día siguiente se recibe la proclama del coronel jefe del Regimiento Reforzado de Infantería 424 que dice lo siguiente:

«A la 58 División de Infantería:

En el día de hoy deja de depender de mi mando el II Batallón del Regimiento 269 (español). A pesar de la fatigosa y dura lucha anterior que trajo consigo grandes pérdidas, el Batallón diezmado, bajo el mando enérgico de su Jefe, el Comandante Román, ha tomado parte en las operaciones del 15 del mes pasado en el ala izquierda de este Regimiento que tuvo por resultado la conquista de unas líneas de fortines rusos al Este de la carretera general entre Semtizy y Krutik. Desde entonces este Batallón ha mantenido las posiciones al Este de Krutik en el bosque de Pokal, habiéndose también destacado en los servicios de reconocimiento y observación.

Durante el curso del gran ataque ruso llevado a cabo el día 2 de abril de 1942, este Batallón mantuvo su primer empuje y no evacuó sus posiciones hasta haber sido rodeado por numerosos carros de combate. A pesar de las graves y sangrientas pérdidas sufridas en aquella jornada, este Batallón se ha puesto a disposición una vez más desde el 3 al 5 de abril de 1942 con gran entusiasmo para cubrir brechas y realizar golpes de mano. El Comandante Román se ha vuelto a distinguir una vez más como enérgico jefe, sacando todo el rendimiento posible de su Batallón en línea desde hace meses.

Con admiración y recuerdo a los soldados muertos y heridos en estos combates. HOPPE»⁴⁵.

La Orden General de la División Azul de 13 de abril de 1942 publica lo siguiente:

⁴⁴ Diario ABC de 5 de mayo de 1942, p. 11; KLEINFELD y TAMBS: *Op. cit.*, p. 267-268.

⁴⁵ *Diario de Operaciones del III/269*. Día 6 de abril de 1942.

«El General Jefe de la 58 División de Infantería en escrito de 10 del actual me dice: El II Batallón del Regimiento 269 de esa División ha tomado parte, desde el 15 de marzo hasta el 5 de abril, en duros combates librados por la 58 División en importantes puntos. El Batallón se ha batido valientemente lo mismo contra las líneas fortificadas enemigas al este de la carretera general, como en la acción defensiva que siguió a aquellas operaciones. A pesar de las grandes pérdidas que le ocasionaron los tanques rusos el día 2 de abril, el Batallón facilitó la defensa contra el enemigo e impidió una ruptura del frente en la carretera general.

El Comandante Román se ha revelado como enérgico y bravo jefe cuyo comportamiento ha sido modelo y ejemplo de su Batallón. Yo expreso al Batallón y a su Comandante mi especialísimo reconocimiento por la valiente acción y dirección de las operaciones y pienso con veneración en los héroes españoles caídos. VON GRAFFEN.

Lo que para orgullo del Comandante Román y su Batallón, y satisfacción de toda la División se hace público en esta Orden General. De Orden de S. E. El Teniente Coronel Jefe de Estado Mayor. Luis Zañón»⁴⁶.

Con la primavera llegó también la *rasputitsa* (rasputina para los españoles): era la invasión del barro y la lluvia. Verdaderos icebergs descendían desde el Volchov hasta el lago Ladoga. Hasta el invierno siguiente, cañones y tanques no podrían ya franquear el río. Los rusos no podían hacer nada por el ejército de Vlasov, encerrado en la bolsa de la orilla izquierda: no recibirían ni un cartucho, ni un pedazo de pan, y los heridos no serían evacuados a retaguardia.

Las operaciones de reducción y limpieza de la bolsa del Volchov duraron toda la primavera y parte del verano de 1942. Fue una operación de tremendo desgaste, en un mar de barro que descubría cientos de cadáveres en descomposición y nubes de mosquitos que atacaban a todos los combatientes.

Los rusos lucharon con valor y resistieron hasta la inanición. Muchos se suicidaron, y hasta se dieron casos de canibalismo. En la bolsa del Volchov se hicieron treinta y dos mil prisioneros, los restos del destrozado Segundo Ejército de Choque, incluido su jefe el general Vlasov⁴⁷.

⁴⁶ *Diario de Operaciones del III/269*. Días 8 al 13 de abril de 1942.

⁴⁷ Vlasov colaboró posteriormente con los alemanes y fue jefe del ejército ruso de Liberación.

Compuesto en su mayoría por voluntarios de la provincia de Jaén, el II Batallón del Regimiento 269 tenía una tradición de valor y resistencia inigualables en toda la División. Hasta la oficial *Historia de la Gran Guerra Patriótica de la Unión Soviética* reconoce al II del 269 como la mejor unidad de la División Azul⁴⁸.

Hoy, después de tantos años transcurridos, quizá no se entiendan muchas cosas que se entendieron ayer. Pero todas estas cosas, y muchas más, sucedieron en Sitno, Possad, Otenski, Teremets, Mal Samosche, Krutik y a lo largo del frente del Volchov donde los españoles plantaron sus banderas, derramaron su sangre, dejaron sus muertos y lucharon por una causa que creyeron justa. Fueron a Rusia porque, como decían las Ordenanzas de Carlos III, eligieron lo más digno de su espíritu y honor.

Hacia ellos, nuestra admiración y nuestro emocionado recuerdo.

⁴⁸ KLEINFELD y TAMBS: *Op. cit.*, p. 292

BIBLIOGRAFÍA

- MARTÍNEZ ESPARZA: *Con la División Azul en Rusia*. Ediciones Ejército. Madrid, 1943.
- KLEINFELD, Gerald R. y TAMBS, Lewis A.: *La División Española de Hitler*. Edición española de San Martín. Madrid, 1983.
- Diario de Operaciones del II Batallón del Regimiento 269.*
- Relación de Bajas del II Batallón del Regimiento 269.*
- SALVADOR, Tomás: *División 250*. Ediciones Domus. Barcelona, 1954.
- SCURR, John: *Germany's Spanish Volunteers 1941-45*. Ediciones Osprey. Londres, 1983.
- VADILLO, Fernando: *Orillas del Voljov*. Ediciones Marte. Barcelona, 1967.
- SAINT-LOUP: *La División Azul*. Madrid, 1980.
- SALVADOR, Tomás: «La División 250 llamada Azul» en *Historia y Vida*, núm. 35, 1971.
- PRIEGO LÓPEZ, Juan: «La estrategia alemana en la Segunda Guerra Mundial» en *Revista de Historia Militar*, núm. 10, 1962.
- SALVADOR, Pedro: «Ni la muerte te venció» en *ABC de Madrid* del 5 de mayo de 1942.
- GUDERIAN, Heinz: «La ofensiva de Moscú de 1941» en *Revista Ejército*, núm. 117, 1949.
- HART, Liddel: «La máquina de guerra rusa» en *Revista Ejército*, núm. 123, 1950.